



Debate por primera clínica para población transgénero en Colombia

El servicio prestado por el centro médico, ubicado en Cali, ha generado diferentes opiniones.

Quince pacientes, la mayoría niños y adolescentes, esperan con sus familias la fecha asignada para acudir a la primera cita en la única clínica de género de Colombia, que abrió este mes.

Está en el sur de Cali y funciona con personal como un servicio de uno de los complejos médicos privados de más prestigio en la ciudad desde hace 36 años.

Sin embargo, desde que la clínica abrió sus puertas, con un equipo interdisciplinario conformado por pediatras, endocrinólogos, psicólogos, psiquiatras y médicos cirujanos, el director y algunos de estos especialistas indicaron que han sido blanco no solo de cuestionamientos por la atención a la población transgénero, sino de hasta amenazas.

Así lo denunció el director de este centro, que solicitó a EL TIEMPO no informar su nombre ni el del establecimiento privado que cobija este nuevo servicio, que él y los demás médicos del lugar consideran incluyente y necesario por los riesgos a los que se someten, precisamente, quienes sienten que nacieron en el cuerpo equivocado, porque sostienen que su género es contrario al de las condiciones fisiológicas con las cuales nacieron.

El profesional a cargo del centro es un endocrinólogo pediatra, es decir, el especialista que diagnostica y trata las enfermedades que afectan las glándulas que elaboran y producen las hormonas, en su caso en niños. Hace siete años trabaja en el complejo médico del sur de Cali, donde algunos ciudadanos con opiniones en contra han llegado en las últimas semanas a protestar por esta apertura. Inclusive, uno de los argumentos de estos opositores ha sido el de rechazar procedimientos y supuestas intervenciones en el quirófano a menores.

El director de la clínica de género rechazó estas afirmaciones y aseguró que no se practican ni se practicarán cambios de sexo en niños o en adolescentes porque la ley no lo permite, y sostuvo que en esta cuestión se aferran a los mandatos legales y constitucionales. Así mismo, dijo que no se busca ningún lucro económico.

El médico expresó que la clínica se planeó pensando en brindar orientación tanto al paciente como a sus familias porque señaló que hay una carencia sobre cómo los padres y los mismos hijos asumen el tema transgénero desde la niñez. A su vez, dijo que el menor, en esta situación, se enfrenta a un dilema de identidad que lo podría llevar a decisiones que pondrían en riesgo su vida en un futuro.



Sala de Prensa

La secretaria de Salud del departamento, María Cristina Lesmes, resaltó las dificultades que puede tener un niño o un adolescente cuando sus actitudes no correspondrían al de su género fisiológico, y es en ese momento cuando puede ser víctima del matoneo escolar porque el menor busca reafirmar su género.

La secretaria Lesmes valora en la clínica el factor de “orientación de un equipo multidisciplinario. Esta es una posibilidad de acompañamiento científico para brindar apoyo emocional al niño y a la familia”.

Aunque para diversas agremiaciones de la población LGBTI (por lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales) la iniciativa es positiva, consideran que el tema se debe analizar de manera consensuada con este sector de la sociedad. “No nos oponemos, pero la pregunta que surge es cómo son los protocolos. Además, hablan de evaluaciones psicológicas. En ese punto hay que mirar si se está asumiendo la condición de transgénero como un problema psicológico o psiquiátrico cuando no lo es”, señaló Pedro Pardo, director de la fundación Santamaría, entidad que defiende a la comunidad LGBTI en Cali.

A su vez, el vicario de Familia de la Arquidiócesis de Cali, padre Octavio Lara, expresó: “La Iglesia es respetuosa del campo y de la labor de la ciencia, pero para la misma Iglesia surgen preguntas como, por ejemplo, dónde están los estudios previos”. Dijo que “la vida es un valor esencial” y agregó que “más que hacer juicios, la ciencia debe responder interrogantes cuando se trata de intervenciones, por decirlo de alguna manera, con el nivel biológico”. Sostuvo que, como ocurre con los medicamentos y otro tipo de tratamientos clínicos, “los procedimientos deben sustentarse, mostrando a la comunidad los resultados de pruebas para tener el aval social y del Estado”. El sacerdote afirmó que “no se trata de ser moralista” y concluyó que la actuación de la ciencia debe basarse en experiencias realizadas anteriormente y a la luz de la opinión pública.